

NOTICIAS DE NUTKA

Religión y creencia

(Continúa)

Su religión es lo primero que merece mi atención, después de todas las observaciones del capitán Cuk, de las de Ingraham, y de las noticias que adquirieron los padres en el tiempo que allí se mantuvieron es muy poco lo que podemos asegurar de su culto religioso a excepción de las estatuas de que hablé arriba, dice el citado Cuk (1) y que ellos llaman Klummanada observé que puede darme la memoria idea su sistema religioso. Son estas estatuas unas figuras que tienen en sus habitaciones entalladas en unos gruesos troncos de árboles de dos varas de alto, las que sirven de pilares en algunas partes de sus casas, su rostro representa el de algún hombre, y en sus lados tienen entallados y pintados los brazos y todo junto es de una figura verdaderamente monstruosa. El capitán Cuk, que en el año de 1778, las vió cuidadosamente cubiertas con unas esteras y observó al mismo tiempo que no se atrevían a descubrirlas y que si alguna vez lo practicaban era hablando siempre de ellas de un modo misterioso, juzgó que probablemente las veneraban como a sus dioses pero su juicio no excedió los límites de una prudente conjetura como él mismo confiesa (2) y en el día tenemos ya bastantes motivos para inclinarnos a lo contrario.

El citado Cuk asegura (3) que dieron pruebas del poco caso que hacían de ellas que con una muy corta cantidad de fierro o cobre había podido comprar todas las que aquel pueblito y habiéndose resuelto a comprar algunas, compró dos o tres chicas (4) y finalmente que no observó les dieran algún culto religioso (5). A esto se agrega que habien-

do mudado ranchería el día 14 de mayo de 89 del lugar de Jukuet al O. del puerto de la Santa Cruz dejaron esos miserables gentiles en el primer paraje (1) esas figuras expuestas a la inclemencia de los aires y sujetas a la libertad de los marineros que destinaron las más para llamas, sin que por esto manifestasen los Nutkeños particular sentimiento; siendo así que se quejaron vivamente que se les hubiese quitado algunas tablas que habían también dejado y quien creerá que veneren como dioses unas cosas que aprecian tan poco y que con tanta facilidad abandonan? pero aunque sea así que me persuado no ser esas figuras ídolos que tengan los Nutkeños, ignoro hasta la presente cuál sea el misterio que en ellas reconocen y si las tienen en sus nuevas habitaciones sólo sé que el citado José Ingraham, dice que son representaciones de sus amigos difuntos, y que Macuina jefe del lugar de Juquot se lo aseguró, diciéndole que lo que tenía él en su casa era en conmemoración de un hijo que se le había muerto poco antes que anclara en Nutka el mismo Ingraham.

Fué esto como saben los eruditos uno de los principios de la más tosca idolatría y por hablar con más claridad el origen de erigirse estatuas y consagrarles sacrificios como a dioses (2) pero al fin no parece hayan aún llegado a tanta torpeza los Nutkeños ni consiste esencialmente en esto la verdadera idolatría. Ya reinaba ella en el mundo y aún no se veían exigidos simulacros ni se derrama la sangre de las víctimas en las Aras de las Fementidas Deidades (3) ciegos y corrompidos los hombres por la ignorancia y gravedad de costumbres, perdieron el conocimiento del verdadero Dios. La idea de la existencia de un Dios les era como natural y he ahí que ignorando cuál fuese ese Dios que debían reverenciar, y admirando juntamente sin saber a qué atribuirlo el resplandor y hermosura del sol, y demás astros, la velocidad de su continuo curso y la benignidad de sus influencias se resolvieron a tributarle la divinidad de que carecían (4) como el sol por su esplendor y hermo-

sura se aventaja a todos los astros en excitar la atención de los mortales, así también se atrajo las primeras adoraciones de casi todas las naciones del Universo (5).

Deben al parecer contarse en éstas los de Nutka, pues como afirma el citado Ingraham de todas las noticias que consiguió en el tiempo de su dilatada mansión vino a concluir que adoran al sol, añadiendo que ellos mismos se lo habían asegurado y que le ruegan los preserve del furor de las otras tribus y les dé sobre ellas la superioridad; pero ignoramos si como los Masagetas (6) y otros indios (7) adoran solamente al sol o si atribuyen también a la luna alguna divinidad (8) como de los antiguos Egipcios refiere Eusebio (1) y practicaban comunmente los indios (2) igualmente ignoramos hasta la presente qué especie de sacrificios le ofrecían (3) sólo sabemos que conforme averiguaron los padres salen por la mañana a saludar el sol, diciéndole Guacah o Palt (4) que en su idioma ~~es~~ lo mismo que si le dijeran bien venido seas sol, paz queremos contigo. A esto se reducen las noticias más fundadas que he podido adquirir de la religión de los Nutkeños, vea ahora el juicioso si es ella negación de toda religión como con demasiada precipitación dijo alguno (5) entre tanto que paso a hablar de su creencia.

Creen si damos fe a la relación de Ingraham la inmortalidad del alma y que esta existe en el cuerpo en la forma de un pájaro que inmediatamente después de su muerte, baja a una grande profundidad debajo del mar a donde según dicen hay una hermosa ciudad destinada para su recepción, en que hallan, conocen y son conocidos de los amigos que se les precedieron con el sentimiento de haber dejado el paraje que habitaban y los amigos que les sobrevivían. Parece que su opinión es que buenos y malos van al mismo lugar y por consiguiente sus fábricas, y esperanzas deben influir poco sobre lo moral de sus costumbres en esta vida, bien que se manifiestan fervorosos en sus oraciones (6) y he visto particularmente a las mujeres derramar abundantes lágrimas en sus devociones sin saber a qué

atribuirlo (7) tropiezo a que con diversas relaciones como acontece con frecuencia a los historiadores, pues los padres así por sus propias observancias, como por las noticias que les dieron otros ingleses americanos quizá más inteligentes que Ingraham de idiomas Nutkeños, vinieron a inferir que los gentiles, de Nutka admiten dos ciudades de cualidades enteramente contrarias: La una lóbrega y obscura y la otra hermosa clara y alegre. Imaginaron la primera en un paraje subterráneo y a ella condenan a los miserables plebeyos sólo porque no les ayudó la fortuna para que pasen después de muertos a continuar sus infortunios en ella y a padecer mayores calamidades, la segunda que colocan en la región superior dicen ser la morada de un gran Thay; que en su lengua es lo mismo que capitán superior a todos los capitanes del mundo, a quienes sólo porque en vida lo fueron, comunica después de muertos, de su felicidad admitiéndolos en su compañía.

A esta creencia hace al parecer relación indiferente, en que entierran a los unos y a los otros. Los pobres tienen entre ellos por sepulcro las rocas donde son cubiertos de tierras sus cadáveres. No acontece así a los capitanes, a quienes hacen un entierro conforme a su distinción; quiebranles las piernas por las rodillas (ciega su imaginación ordena al honor su misma barbaridad) y acomodándolos como si estuvieran en cucullas en un cajón de madera con esteras u otras cosas y después los cuelgan de unos árboles muy elevados y por haber visto yo." Dice el citado Ingraham algunos cestos pequeños al pie de dichos árboles con restos de pescados etc., en ellos me persuado que visitan a menudo sus difuntos con víveres etc." como acostumbran hacer muchas naciones de gentiles." Cierro esta relación con la persuasión que viven estos miserables de que los truenos son efecto de una grande águila que imaginan casi siempre dormida en la región superior, la que centellando al despertar sus ojos, forma según dicen el rayo batiendo fuertemente sus alas hace el trueno.

Costumbres

La pluralidad de mujeres dice Ingraham está entre ellos permitido de modo que tienen cuantas pueden comprar. Compran mujeres para sus hijos cuando son aún niños. Los jefes y principales del pueblo se casan raras veces en su tribu y generalmente venden o prometen sus hijas en otras distintas de la suya. Por lo que he podido comprender les cuestan mucho sus mujeres; lo que parece evidente por los pocos que tienen más de una y son muy raros aquellos que tengan más de tres: compran mujeres para sus hijos como dije cuando niños, pero permanecen niño y niña con sus padres hasta el tiempo que conocen éstos que deben consumir el matrimonio, y entonces traen las mujeres a su marido, para que no se separen hasta la muerte habiéndose raras veces visto uno y otro antes de dicha entrega. Parece tienen en la mayor recomendación la virtud de la castidad. Nunca permiten a ninguno de su tribu la menor libertad con sus mujeres ni aún de que les toquen las manos y me dijeron de que si se descubría alguno que tuviese trato ilícito con la mujer de otro, "sufrían ambos la pena de muerte y sus cuerpos arrojados donde les sacaran los ojos los cuervos y los devoracen las fieras". Raro ejemplo y que demuestra cuán poderosos son los estímulos de la razón para inspirar a todos el amor de la castidad.

Si es de grande confusión para los cristianos el cuidado con que celan los Nutkeños su castidad, no lo es menos su modestia y recogimiento. Es verdad que en este particular son defectuosos los hombres, pues como observaron los padres tienen ellos poca vergüenza de descubrir sus carnes, y aún de quedarse enteramente desnudos si se ven en la precisión de vender sus vestidos para mantener el comercio observándoles también esta falta el capitán Cuk, asegurándonos (1) de que en algunas ocasiones había encontrado varios jóvenes que enteramente desnudos se revolcaban como puercos al sol y en la arena; pero esta indecencia, como él inmediatamente añade es peculiar a

los hombres. Las mujeres andan siempre vestidas y se portan con la mayor honestidad sin desviarse jamás de pudor y de la modestia propia de su sexo y tanto que según las observaciones de los padres no se les pueden ver, ni aún los pechos cuando están actualmente criando.

Salen ellas rara vez de sus casas donde a imitación de los habitantes de la nueva Zelandia fabrican telas y vestidos de los hilos que sacan de la corteza de los árboles o de una yerba que se parece mucho al cáñamo o de pelos de animal y abren las sardinas y pescado, y los sacan ya a el humo ya al aire (2) en todo el tiempo que allí se mantuvieron los nuestros aseguran los padres no pasaron de veinte las mujeres que vieron fuera de sus casas y no sólo esto sino que uno de ellos me afirmó que ni una subió a nuestros buques como con frecuencia lo practicaban los hombres, añadiendo que cierto día había ido a bordo de nuestra fragata uno de los jefes llamado Hannapi con su hijo y una que al parecer era la mujer de éste y habiendo subido a ella padre e hijo, quedándose la mujer en su canoa, siendo así que Hannapi y su hijo eran los más queridos de los españoles. No obstante que como dejo dicho salen las mujeres raras veces de sus casas de la relación del capitán Cuk, y de los informes de los padres consta que montan en algunas ocasiones en dichas piraguas o canoas, recogen almejas y diferentes conchas, y tal vez emprenden largas navegaciones pues gobiernan las canoas con tanta destreza como pueden practicarlo los hombres (3).

“La pesca y caza de los animales terrestres y marinos destinados al mantenimiento de las familias es al parecer dice el citado Cuk (4) la principal ocupación de los hombres, pues jamás los vimos trabajar en lo interior de sus casas.” Para esto tienen varios instrumentos y artes que omito por no declararme demasiado remitiendo al curioso a los diarios de Cuk y al citado informe de Ingraham. Copiaré no obstante uno de los modos de que se valen para pescar la sardina de que no se hace mención, ni Cuk ni

Ingraham, trasladando a las letras la relación que de ello me dió uno de los padres.

“Es cosa, estas son sus palabras que me causó admiración ver la industria de que se valen estos naturales para coger la sardina, varias veces hicieron en mi presencia la experiencia excitados de la afición que conocieron en mí de saber a qué fin era aquél instrumento que les veía. Es ese una varilla del largo de una vara a cuya extremidad tienen colgada de un hilito una pequeña sardina de palo casi del mismo color de la natural. El modo que tienen de pescarla es como sigue: van al paraje donde acude la sardina y comienzan a menear con la mano izquierda su sardineta artificial a la superficie del agua, conmovidas con ésto las sardinas se amontonan allí y cuando ven estos miserables que ya es mucha la sardina que ha acudido, sin dejar de menear con la izquierda su sardineta con un instrumento como arnero que tienen en la derecha, comienzan a sacar sardina con tanta velocidad que más fácil juzgo de admirarla que imitarla y con tanta abundancia que llegan a darla casi sin interés.”

Inclinaciones

Ahora se considere el hombre como predicador o misionero; ahora se mire condecorado con el lustroso y difícil cargo de director o gobernador, ahora ejerza la mercancia o cualquiera otro oficio siempre estará expuesto a considerables e irreparables yerros, sino se halla instruído en las inclinaciones de los pueblos y personas con quienes comunica. Por esto han procurado siempre los grandes hombres que tenían tomado el buen gusto a la literatura de dedicarse al estudio de este ramo de la historia natural, principalmente en cuanto tenía respecto a las naciones que frecuentaban. El capitán Cuk que nada omitió que pudiese hacer plausible y útiles sus diarios aún que comunicó poco con los Nutkeños, no se descuidó de insertar en ellos las ob-

servaciones que hizo sobre sus inclinaciones y los recomendación de gente pacífica y hospitalaria, asegurando que nada pudo divertir entre ellos que tuviese visos de hostilidad (2).

El nos dice que a su juicio (3) están adornados de política natural, docilidad y urbanidad y que aunque al parecer tienen entorpecidas sus pasiones, principalmente en la curiosidad (4) son susceptibles de algunas pasiones tiernas e inclinados por extremo a la música, como notaron también los padres (5) la que ellos hacen continúa Cuk (6) es grave y "seria, pero atractiva, guardan el más exacto compás en sus cantares su aire por lo común es lento y grave, pero su música no es tan limitada como la mayor parte de las naciones salvajes." Las mudanzas que en ella hacen son muchas y muy expresivas y con ellas hacen una cadencia y melodía muy suave tanto que como él misma asegura (7) no habría creído jamás encontrar entre ellos tanta suavidad en el canto. El advierte (8) que al parecer es mucha su pereza y que aunque son de temperamento flemático (9) se encolerizan con las injurias y se olvidan con prontitud del mal que les hacen como la mayor parte de los hombre de genio violento, pero como él mismo observó, no se originan esas cóleras sino de puntos de interés.

Este les viene al parecer avivado el discurso para el hurto que entre ellos es tan común como podía serlo entre los egipcios y lacedonios que lo tenían aprobado por sus leyes (1) pues como asegura el mismo Cuk (2) se vió algunas veces precisado a tomar las armas y recurrir a la fuerza, porque disponían ellos de tal modo sus hurtos, que el uno entretenía al extremo del buque la centinela, que para reprimirles era torpe inclinación, tenía puesta entre tanto que otros de sus camaradas arrebatában con el fierro, cobre o cualquiera cosa que entre ellos tuviese verdadero valor (3) por el otro extremo de sus buques. Prueba de este mismo ingenio en puntos de interés es lo que voy a referir. Envió, como dejo dicho, nuestro comandante el día veinte de septiembre un regalo en un bote a Macuina,

aceptólo y no correspondió como pensaban, confiaban que agradecido el indio les regalaría alguna pieles de nutria y viendo que ya se les iban frustrando sus esperanzas hablóle el que llevaba la comisión en esta forma: "No es justo Macuina, que te excedas en tu liberalidad. El capitán Martínez, él te envía este cobre y este regalo que tú tanto aprecias efecto de su liberalidad y del amor que te profesa. Danos pues en este retorno para él algunas pieles de nutria para que vea tu agradecimiento, y que su regalo a sido de tu aceptación. Penetró Macuina el alma de estas palabras, y sin detenerse un instante respondió a el que le persuadía lo siguiente." Está bien tú me dices que Martínez me regala ésto y así está que no me lo vende, anda y dile a Martínez que el cobre para comprar pieles es lo que me sobra y que si él quiere pasará a su buque y con el mismo cobre que me regala le compraré cuantas pieles quiera venderme. Dejo al juicioso lector libre el campo a sus reflexiones, entre tanto que paso a hablar del estado en que se halla su comercio, efecto sin duda de su talento en puntos de interés.

Podría a la verdad omitir esta relación en atención a lo mucho que en sus diarios dejó escrito en este particular el capitán Cuk, pero quiero con todo añadir algunas pocas observaciones. Dos o tres días antes que abordara la fragata llamada Princesa igualmente que el paquebot San Carlos a Nutka, ya se vieron los nuestros cercados de indios que en sus canoas iban a comerciar con ellos, para lo cual iban cargadas las canoas de patos muertos, pescado seco, pieles de varios animales, esteras de corteza de árboles, mantas o fresadas de pelo de animal, cuchillos y espejos. No contentos con el comercio que tienen con las otras naciones de indios de aquel continente, emprenden largas navegaciones para comerciar con los buques que corren aquellos mares o ya para no perder la ocasión o ya para aventajarse a otros en las ganancias y como si los nuestros no tuviesen conocimiento de sus mercaderías, comenzaron a mirarse en los espejos y a cortar con los cuchillos para que atraídos los nuestros del afecto que juzgaban les sería nue-

vo se resolvieron con facilidad a comprárselos y pudieran ellos a lo que juzgo sacar mayores ventajas o ganancias. No sé si en alguna de las naciones que pretenden ahora de civilizados habrá estado jamás el comercio en tanto auge en el tiempo de su barbarie. Si sé que los Nutkeños son alabados de Cuk, y admirados de los nuestros por la lealtad con que han observado procedían en su comercio prendas que desearíamos en los mercaderos de muchas naciones que justamente se glorían de políticas.

Los artículos de sus comercios a más de los expresados se reducen a canoas chicas, arcos y flechas, sombreros, esclavos, y aceite que hacen de la grasa de la ballena que guardan en vejigas de pescado muy bueno para arder y de que usan ellos como de salsa y llega a tanto su inclinación a comerciar, que si es preciso se quedan enteramente desnudos para vender sus propios vestidos. Las cosas a que se les ha conocido más inclinación son las conchas que como dejo dicho abundan en las costas de Monterrey, el cobre y las armas de fuego; por lo demás manifiestan una inclinación tan remisa que puede casi equivocarse con la indiferencia.

El anhelo con que solicitan armas de fuego desde que el capitán Cuk, los habituó a ellas, y les hizo ver por la experiencia el estrago que causaban como él mismo refiere (1) y es ciertamente digno de particular atención. El día diez de mayo que como dejo dicho cercaron el paquebot San Carlos aquellos indios ya lo observaron los nuestros viendo que hacían los mayores esfuerzos y ofrecían varias cosas que traían en sus canoas a fin de conseguir una pistola que les había enseñado D. José Verdía, pilotín de la expedición, bien que su vana pretensión con que apuraron sus fuerzas apretando una y otra vez el gatillo para descargarla, sin haberla antes cargado ni cebado, al paso que fué ocasión de una honesta recreación a los circuntantes. Da bastantemente motivo para creer se apartó de la verdaü Ingraham, cuando en la citada carta escribió lo siguiente excepto los jefes ninguno de ellos tiene bastante conoci-

miento para usar de ella (habla de las armas de fuego) en su defensa bien que las deseen con la mayor ansia y casi siempre estén pidiendo pólvora. Chistoso es el caso que en este particular aconteció al capitán de la fragata la *Columbia*. Mr. Juan Kendrick, quien lo refirió a los nuestros instándole aquellos naturales que les diese pólvora, ofreciéndole darle en cambio pieles de nutria como él procuraba condescender con ellos en cuanto podía, esperando por este medio conseguir ventajosas ganancias en el comercio fácilmente concedióles lo que pedían, pero con un gracejo propio de su natural; les dejó que fuesen y sembrasen en parte fresca aquella semilla que les daba y que de este modo conseguirían una abundantísima cosecha, como lo oyeron así lo practicaron y para que no se perdiese por la frescura del terreno lo regaban con frecuencia con el agua, y con el sudor de su rostro que le sacaban el afán de su cultivo.

No creo que hay otra causa más principal a qué poder atribuir ese deseo con que al paso que procuraron hacer acopio de estas armas solicitan impedir su consecución a los otros indios que el espíritu guerrero que al parecer los anima y que según dicen los hace andar en una continua guerra con los indios de las ranherías circunvecinas. Algo de esto observó Cuk, y lo mismo en sus diarios cuando se escribió lo siguiente (1): "Del grande número de armas y

otros materiales que se ven entre ellos se colige que tienen la costumbre de batirse cuerpo a cuerpo y la abundancia de carne humana que nos trajeron al tiempo de nuestra partida, prueba con bastante evidencia que sus guerras son frecuentes y sangrientas. No obstante se han demostrado pacíficos y corteses con los extranjeros".

Prueba de esto es el recibimiento que la tarde del día 5 de mayo hicieron a los de la fragata de la *Princesa*, que como de jo dicho ancló en aquél día en *Nutka*.

(Continuará)